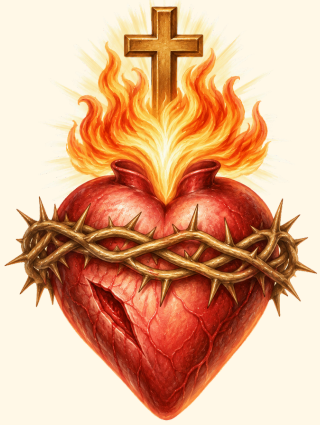
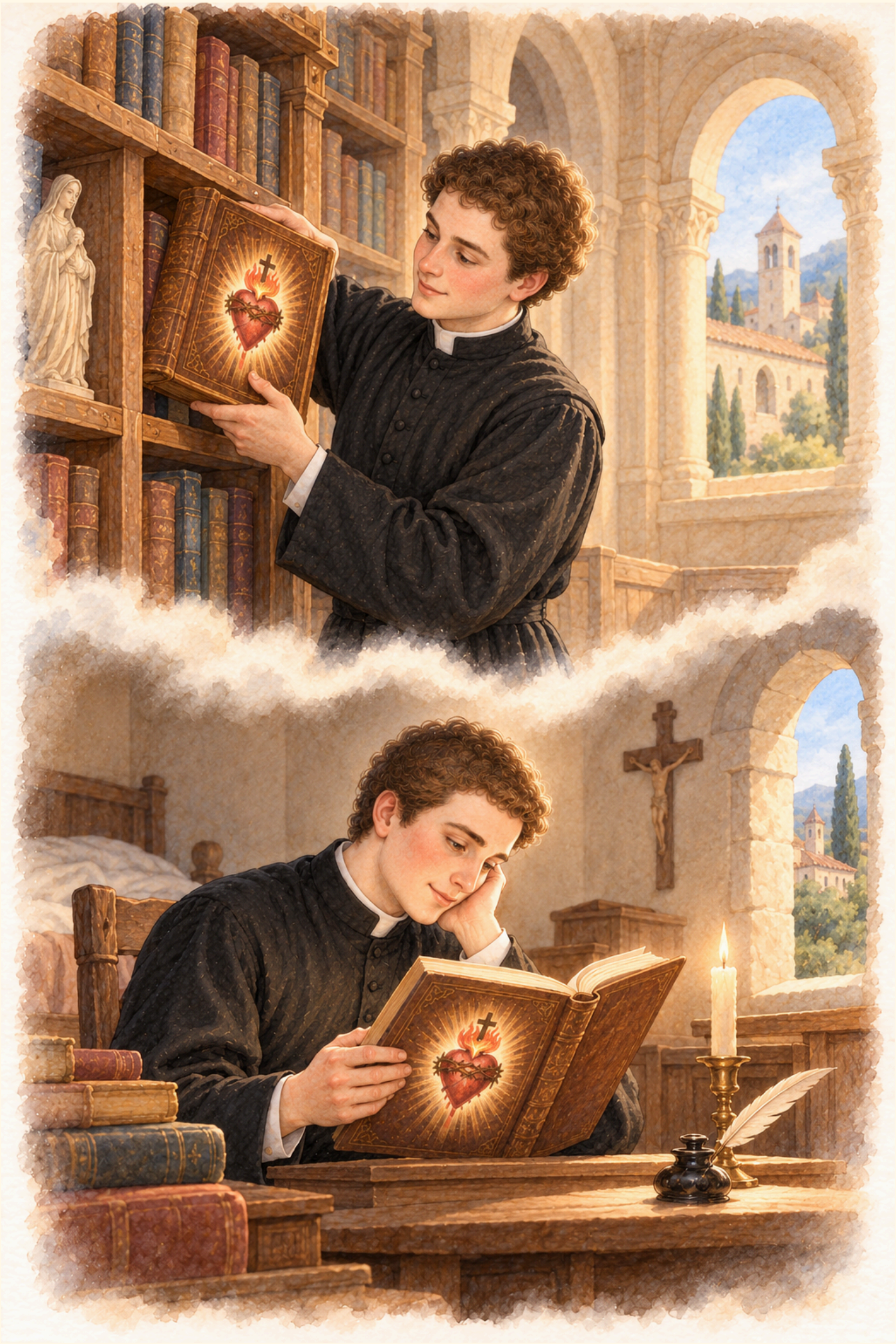
Vivir dentro del Corazón de Jesús



Queridos niños, aquí os dejamos este pequeño librito que os ayudará a meditar en el gran amor que el Corazón de Jesús nos tiene, a conocer al beato Bernardo de Hoyos, de quien hoy aprenderemos, y también a animaros a compartir este hermoso mensaje y ayudar a muchos de vuestros amigos a que también conozcan y amen el Corazón de Jesús.





Hace mucho tiempo, hubo un joven jesuita que se preparaba para el sacerdocio, llamado Bernardo. Era muy bueno, estudioso y amaba muchísimo a Dios.

Un día de mayo de 1733, mientras estudiaba en Valladolid, un amigo sacerdote, el padre Agustín de Cardaveraz, le pidió un favor: necesitaba preparar un sermón y quería que Bernardo le copiara algunas páginas de un libro que trataba sobre el Sagrado Corazón de Jesús.

Bernardo fue a buscarlo a la biblioteca, se lo llevó a su cuarto y empezó a leerlo. Nunca había oído hablar de aquella devoción. Pero pasó algo maravilloso: las palabras que leía eran tan hermosas, tan llenas de amor y de luz, que se quedó leyendo con el corazón latiendo fuerte. Enseguida fue a ofrecerse a Jesús, delante del Santísimo, para ayudar a extender ese amor, aunque fuera con sus oraciones.



Al día siguiente, mientras adoraba a
Jesús en la Hostia santa,
Bernardo sintió algo
increíble muy adentro suyo:
Jesús le pedía, con toda claridad, que
por medio de él se extendiera el amor
a su Sagrado Corazón.
¡Lo escogía para ser su apóstol!
Desde ese día, el corazón de Bernardo
se encendió como una pequeña
chispa de fuego,
dispuesto a darlo a conocer en España
y en el mundo entero,
para que todos
descubrieran ese gran tesoro de amor.


MÉXICO
ESPAÑA
HISPANO-
AMÉRICA
FILIPINAS

En una de esas conversaciones tan especiales que Bernardo tenía con el Corazón de Jesús, el Señor le dijo algo que lo dejó con los ojos bien abiertos y que nunca más olvidó:

«Reinaré en España con más veneración que en otras muchas partes».

¿Sabes qué significa eso? ¡Qué gran sorpresa! En esos tiempos, España tenía un Reino muy grande que unía a muchos lugares lejanos, desde México hasta la Argentina, ¡y también las islas Filipinas!

Y así fue, el Corazón de Jesús empezó a reinar con muchísimo amor en todos esos territorios gigantescos, abrazando a niños y grandes de tantas tierras lejanas.



Un día, mientras el joven Bernardo estaba rezando muy quietecito en la capilla, ¡se le apareció el mismísimo Corazón de Jesús!

Jesús le dijo cosas hermosas y llenas de amor, pero hubo un mensaje muy especial que a Bernardo le llegó al alma: Jesús le contó que Él no quería ser un rey de coronas de oro y palacios lejanos, sino que quería reinar en cada corazón, en cada alma y en cada familia, convirtiéndose en el Rey de todos los hogares.

Además, Jesús le abrió su gran corazón de par en par y le dijo que deseaba que todos lograran entrar allí adentro, a ese refugio tan seguro. Porque dentro de su Corazón, Jesús nos llena de gracias, nos regala los tesoros más grandes del cielo y nos cuida con su amor para que nunca nos falte su protección.



Con el paso del tiempo, Bernardo iba queriendo cada vez más al Corazón de Jesús y conocía muy bien sus sentimientos. Un día, Jesús le regaló una visión muy especial, llena de enseñanzas para todos nosotros. En esa visión aparecían unas palomitas divididas en tres grupos diferentes.

¿Sabes por qué Jesús eligió a las palomas?
Porque las palomitas tienen una costumbre muy linda: les encanta hacer sus niditos en los huecos de las rocas y las peñas, buscando siempre un lugar calentito que las proteja del frío y del peligro. De la misma manera, esas palomas representan nuestra alma, y Jesús nos quería mostrar, a través de Bernardo, cómo podemos hacer nuestro nido dentro del Corazón
de Jesús y cómo se comporta cada alma.



Primer grupo de palomas: son las que se quedan afuera y cerquita.
Son palomitas que
van a rezar y cantan canciones alegres, pero se quedan sentaditas a la orilla del pecho
de Jesús sin entrar del todo.
Les gusta estar ahí sin que Dios las moleste; prefieren estar cómodas y dormilonas. No han entrado dentro de su Corazón, y por eso no tienen su fuego ni lo transmiten a otros.
No ayudan a Jesús, y esto le entristece mucho. Ellas ya se ven buenas con sus rezos, pero necesitan cambiar el corazón.



Segundo grupo de palomas: son las que revolotean buscando la entrada. Son palomitas
que andan revoloteando de un lado para el otro porque tienen el corazón inquieto.
Algunas saben dónde está la puerta —que es la hermosa herida del Corazón de Jesús—,
pero dudan en entrar por miedo a lo que Jesús les pueda pedir (algún sacrificio, dejar algo o hacer algo por amor a Él) porque todavía piensan en otros amores más que en el de Jesús. Otras andan buscando ese amor sin saber muy
bien dónde queda la entrada, ¡hasta que lo descubren y se lanzan felices a sus brazos!



Tercer grupo de palomas: las que hacen su nido adentro. Este es el grupo más hermoso.
Son las palomitas que vuelan derechito por la herida del Corazón de Jesús y construyen
allí su nidito. Para una paloma, el nido lo es absolutamente todo:
allí gozan de su amor, en él piensan todo el día.
Así son las almas que deciden entregarle su vida entera a Jesús y quedarse a vivir para
siempre con Él: sintonizan con su Corazón y se lanzan a colmar sus deseos.
El Corazón de Jesús quiere que entremos en su Corazón y se pone triste cuando no lo
hacemos.



Querido niño, hoy aprendimos algo muy, muy importante: tenemos que pensar todos los días que Dios nos quiere dentro de su Corazón.
Si dejamos que nuestro corazón viva cerquita del suyo, poco a poco iremos teniendo los mismos sentimientos de Jesús.

Así, con su ayuda, podremos colaborar para llevar su amor a los demás, sin tener nada de miedo si alguna vez nos toca hacer un sacrificio, ofreciendo con alegría nuestros dolores y cansancios para trabajar junto a Jesús y consolar su Corazón, herido por las maldades y olvidos de los hombres.



La Virgen María es la que nos enseña algo maravilloso: cuando Jesús estaba en la cruz y un soldado le clavó la lanza, en su pecho, quedó una puertita abierta para que todos nosotros podamos entrar.

¡Sí, es por esa herida por donde debemos entrar y hacer nuestro nido!

Y la Virgencita, con su dulzura de madre, nos señala esa puerta y nos toma de la mano para ayudarnos a llegar hasta ese Corazón que tanto, tantísimo nos ama.



Y recuerda siempre mirar al cielo y
acudir a Jesús Eucaristía,
que es donde Él más espera tu respuesta
de amor: es donde palpita su Corazón
vivo aquí en la tierra.

Comulga a menudo, con el corazón limpio
y con deseos de unirte más y más a Él
para ser todo suyo. Y acompáñale en el
sagrario, pasando muchos ratitos
hablando con Él.
No le dejes solo ni abandonado.
Toma de la mano a la Virgen María: es
ella quien nos ayuda a desplegar las alas
y nos guía con ternura para volar
directos y sin escalas hacia el interior
del Corazón de Jesús.



«No hay nada más dulce que vivir dentro del Corazón de Jesús»

Beato Bernardo Francisco de Hoyos